



Emma y la piedra luminosa

Emma era una niña curiosa que soñaba con conocer los lugares mágicos de los que hablaban los cuentos. Una mañana descubrió en el bosque un claro lleno de flores brillantes.

Allí vivía Lila, un hada diminuta con alas de luz.

—Los gnomos de la montaña han perdido su piedra luminosa
—explicó—. Sin ella, sus hogares están oscuros y su alegría se apaga.

Emma decidió ayudarlos. Siguiendo un sendero oculto, llegó hasta la montaña y escuchó a los gnomos. Le contaron que un dragón solitario había tomado la piedra y la guardaba en la cueva del norte.

Emma, Lila y varios gnomos caminaron juntos hasta la entrada. En lugar de intentar arrebatársela, Emma habló con calma.

—Esa piedra ilumina todo un pueblo. ¿Por qué la necesitas tú solo?

El dragón confesó que llevaba mucho tiempo apartado y que había buscado en la piedra una compañía que no encontraba.

Emma propuso una solución: devolverían la piedra a la montaña, pero los gnomos invitarían al dragón a sus celebraciones y le ayudarían a



iluminar su cueva con faroles.

El dragón aceptó. Cuando colocaron la piedra en su lugar, la montaña volvió a brillar. Aquella noche hubo música, y por primera vez el dragón participó en la fiesta.

Emma regresó a casa comprendiendo que la valentía también consiste en escuchar lo que se esconde detrás de una conducta equivocada.

Enseñanza del cuento

La empatía y el diálogo pueden reparar un daño y ayudar a que las personas cambien.